

SEAMOS TODOS PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

Introducción.

El Año Santo 2025 se inició con el tema de la "Esperanza". Este Año Jubilar es una gran oportunidad para que la Iglesia dé testimonio de esperanza al mundo. En respuesta a la situación actual de este mundo caótico en la cual la gente, poco a poco, va perdiendo la esperanza, el Papa Francisco cita las palabras de San Pablo: "*La esperanza no defrauda*" (Romanos 5:5), e invita a los cristianos a convertirse en peregrinos que afirman su fe y esperanza, dando testimonio de esperanza a quienes les rodean.

En mi carta de Año Nuevo del año pasado hice una reflexión sobre la Iglesia sinodal, resaltando los orígenes de nuestra misión y centrándome en los términos "*Camino*" y "*posada*" usados en la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37). Creo que una Iglesia sinodal no debe estar cerrada al mundo, sino que debe descubrirse a sí misma en la medida que "*camine junto*" con el mundo, a través del encuentro y el diálogo con personas que viven en el presente.

En respuesta al llamado del Papa Francisco para este Año Santo, al preparar mi Carta de Año Nuevo del presente año, he meditado en dónde y con quién podemos compartir nuestras esperanzas, dado el estado actual de los "*Caminos*" y "*Posadas*" tanto en Japón como en el resto del mundo. En una Carta breve como esta, solo puedo cubrir un número limitado de temas, pero espero que, como fieles de la Diócesis de Kyoto, encontremos inspiración para convertirnos en "*peregrinos de la esperanza*" y continuar nuestra peregrinación con Jesucristo, como "*puerta de la salvación*".

1. Cristo es el ancla de la esperanza.

En la mayoría de las religiones, la esperanza es un factor importante para los creyentes, pues, los mantiene positivos en tiempos difíciles y sostiene su fe en el futuro. Para los cristianos, la esperanza significa confianza en Dios que promete la vida eterna a través de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

A medida que avanzamos hacia el cumplimiento de la historia de la salvación, esperamos con ansias la llegada del reino de Dios, donde la justicia y la paz se harán realidad en esta tierra. Es gracias a esta esperanza que podemos superar las dificultades de esta vida. La esperanza cristiana proporciona confianza en el futuro y apoyo para la vida en el presente. En el Año Santo 2025, el Papa Francisco presenta a Cristo como el "*ancla del alma*" (cf. Hebreos 6,19). Cristo nos da la esperanza, que es como un ancla inquebrantable que estabiliza nuestra barca en las tormentas de la vida.

La esperanza es también una de las virtudes teologales (virtudes en relación con Dios) junto con la fe y el amor (cf. 1Corintios 13:13; 1Tesalonicenses 1:3). Santo Tomás de Aquino también tuvo una intuición sobre estas virtudes: "*La fe inicia una relación con Dios, la esperanza la hace continuar y el amor la completa*" (cf. Summa Theologica).

En este orden, de la fe surge la esperanza y de la esperanza surge el amor. En este Año Santo, difundamos la luz de la esperanza al mundo que nos rodea, a través de actos de amor nacidos de la esperanza.

2. Ochenta años después de la Segunda Guerra Mundial, aspiramos a un mundo libre de armas nucleares.

Este año, en la que se recuerda el 80 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, es un momento especial para orar por la abolición de las armas nucleares y la construcción de un mundo pacífico sin estas armas. En Nagasaki y en Hiroshima, durante su visita pastoral a Japón en 2019, el Papa Francisco pidió un mundo libre de armas nucleares y afirmó que el uso y la posesión de armas nucleares es inmoral. El Papa criticó la posesión de armas nucleares por ser contraria al mantenimiento de la paz, y la carrera armamentista como un desperdicio de recursos.

Los obispos de Japón apoyan el Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares. Habiendo experimentado la destrucción y el sufrimiento causados por el uso de las armas nucleares, Japón debe aprender humildemente de los errores del pasado y esforzarse por no repetirlos.

Recibamos también nosotros las bendiciones especiales del Año Santo y renovemos nuestra determinación de poner fin a las guerras y los conflictos en todo el planeta, aspirando a vivir en un mundo libre de armas nucleares y salvaguardando la paz mundial y la dignidad humana.

3. Asistencia a los refugiados de Ucrania.

Desde la invasión rusa de Ucrania en 2022, Japón acogió 2.718 refugiados ucranianos hasta diciembre de 2023, y hasta octubre de 2024 el número de residentes ucranianos era de 1.984 (Agencia de Inmigración de Japón). En la jurisdicción de la diócesis de Kyoto residen: 62 en la prefectura de Kyoto, 13 en la de Nara, 20 en la de Shiga y 1 en la de Mie. El gobierno les proporciona ayuda para la subsistencia y para el estudio del idioma japonés; sin embargo, la prolongada guerra obliga a muchos jóvenes ucranianos a tener que elegir entre regresar a casa o reasentarse, teniendo que afrontar problemas relacionados con la continuidad de sus estudios superiores y encontrar empleo.

Debemos ser solidarios y esperar un pronto fin de la guerra en Ucrania, para que el pueblo ucraniano pueda tener esperanza de reconstruir su país. Muchos gobiernos locales están proporcionando diversos tipos de apoyo para profundizar los intercambios con estas personas desplazadas. Continuemos apoyando a las familias y a los jóvenes ucranianos, participando activamente en la recaudación de fondos y en el apoyo comunitario.

4. Apoyo a la población de la Franja de Gaza.

A medida que el prolongado conflicto en la Franja de Gaza palestina se extiende a los países vecinos, la mitad de la población se enfrenta a la muerte o al hambre, y se

hace necesaria y urgente la asistencia humanitaria internacional. Cáritas Japón, el Comité Japonés pro UNICEF, la Cruz Roja Japonesa, la UNRWA (Agencia de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente) y otros, brindan atención médica y psicológica, suministran agua potable y facilitan materiales educativos para los niños.

Dada las tensiones de larga data entre los pueblos de Palestina e Israel, se requiere de diálogo y negociaciones a largo plazo, para forjar la reconciliación y la coexistencia pacífica entre dichos pueblos. En este Año Santo, oremos para que la luz de la esperanza brille en el camino hacia la reconciliación y la paz entre estos dos pueblos.

5. Unidos con las víctimas del terremoto de la península de Noto.

Ha pasado un año desde el terremoto en la península de Noto, el día de Año Nuevo de 2024. Además, la gente del lugar se vio afectada por los desastres causados por las lluvias torrenciales, en septiembre. El Centro de Apoyo de la Diócesis de Nagoya ha estado brindando apoyo en el lugar inmediatamente después que ocurrió el terremoto.

En las zonas afectadas por el desastre, se están logrando avances en la restauración de la infraestructura y la reubicación de la gente en viviendas temporales, pero aún se necesita de nuestro apoyo para reconstruir esas vidas y apoyar con los medios de subsistencia de las personas afectadas por dichos desastres. El Papa Francisco suele decir: *"Nadie puede reconstruir solo"*. Cuando experimentamos grandes pérdidas y sufrimientos en un desastre, podemos perder de vista el amor y la misericordia de Dios.

En los últimos años, Japón ha sufrido frecuentes daños causados por terremotos y lluvias intensas sin precedentes. Para transmitir la esperanza de que Dios nunca abandona a los que sufren, testifiquemos con nuestras acciones y oraciones de que Cristo, que soportó el sufrimiento de todos los hombres, está siempre con nosotros.

6. Por los niños que no tienen documento de residencia.

En 2023, los obispos católicos de Japón realizaron una campaña para solicitar al gobierno japonés un permiso de residencia especial, por razones humanitarias, en favor de las familias en situación irregular, para poder permanecer en Japón, y así puedan apoyar a los niños con raíces extranjeras que corren el riesgo de ser deportados, debido a la falta de status de residencia regular de sus padres.

Estos niños nacieron y crecieron en Japón, y tienen derecho de asistir a la escuela, pero, no teniendo documentos de residencia, no tienen acceso al seguro médico ni a la posibilidad de trabajar a tiempo parcial, por lo que sus condiciones de vida son bastante limitadas. Sabemos que el gobierno ha revisado parcialmente sus políticas relacionadas con los permisos de residencia especiales en 2024 y ha comenzado a emitir dichos permisos a los niños con raíces extranjeras.

Entre los propósitos del Año Santo está el de cuidar y apoyar a quienes sufren desigualdad y no tienen derechos y libertades básicos por diversas razones.

7. Ayudar a los condenados injustamente.

En Japón, donde aún existe la pena de muerte, las condenas injustas son un problema extremadamente grave. Una condena injusta puede resultar en la ejecución de una persona inocente. En 2018, el Papa Francisco revisó la sección sobre la pena de muerte en el Catecismo de la Iglesia Católica, oponiéndose explícitamente a este tipo de condena como un ataque a la dignidad humana y su inviolabilidad.

Recientemente, en Japón, cinco sentencias a la pena de muerte fueron anuladas en nuevos juicios y otros prisioneros han sido puestos en libertad. No hay información clara sobre el número de solicitudes de nuevos juicios para los condenados a muerte, pero, las pruebas de ADN han demostrado que 18 sentencias de muerte fueron consecuencia de condenas injustas.

Aunque no sea posible compensar totalmente el tiempo perdido y la angustia emocional de los implicados, ha llegado el momento de revisar la ley para mejorar los métodos interrogatorios y prevenir las confesiones forzadas que puedan llevar a posibles condenas injustas de los reos, así como para mejorar el sistema de nuevos juicios cuando se detecten condenas erróneas.

Desde una perspectiva católica, persigamos la esperanza de justicia junto a aquellos que solicitan un nuevo juicio y, al mismo tiempo, pidamos por la abolición de la pena de muerte y una reforma de las leyes para evitar condenas injustas.

8. Derribar barreras sociales.

Es importante que las personas con discapacidad se conecten con la sociedad para poder vivir una vida independiente y plena. La Ley para la Eliminación de la Discriminación contra Personas con Discapacidad, promulgada en 2016, promueve la eliminación de la discriminación por motivos de discapacidad física, intelectual y mental. El objetivo es alentar y hacer realidad una sociedad en la que todos los ciudadanos, independientemente de si tienen alguna discapacidad o no, aspiren a lograr una sociedad en la que todas las personas convivan en armonía, respetando la personalidad e individualidad de cada uno.

Para ello, estamos obligados a proporcionar adaptaciones razonables para las personas con discapacidad. En los últimos años, el concepto de diversidad e inclusión (D&I) se ha popularizado, nuestro propósito es el de saber respetar a las personas de diversos orígenes y formas de pensar, y garantizar que todos tengan las mismas oportunidades. En concreto, nuestro objetivo es crear un entorno en el que se acepten como valiosos los diversos atributos de las personas, como el género, la edad, la nacionalidad, el origen étnico, la religión, la discapacidad, y que se respeten las diferencias de cada individuo. Para reducir la discriminación, los prejuicios, la incomprensión y eliminar las barreras en la sociedad, es necesario remover las barreras físicas y también promover una vida sin barreras en nuestros corazones y mentes.

9. Peregrinación con los ancianos que embellecen la vida.

El Papa Francisco siempre ha mostrado una consideración especial por los ancianos. Hagamos nuestra peregrinación de esperanza con todos aquellos que no pudieron venir a la iglesia debido a la pandemia de COVID19, y con los ancianos que aún no pueden recibir visitas.

A los ojos de Dios, la vida de cada persona es preciosa. Las personas mayores deben continuar estando orgullosas de sus vidas. Puede que se sientan ansiosas y temerosas por sus expectativas de vida y el declive de sus capacidades, pero lo que importa es el esfuerzo sincero y los innumerables actos de amor que han acumulado a lo largo de sus vidas.

Por otro lado, la sabiduría y la experiencia de las personas mayores son activos valiosos para las familias y la sociedad. Fomentar una cultura de respeto y apoyo a las personas mayores es una responsabilidad importante para todas las generaciones.

Además, el número de los extranjeros ancianos que viven en Japón está aumentando. En el ámbito de los cuidados de enfermería y la atención médica, necesitan de nuestro apoyo para superar las barreras lingüísticas y culturales. Compartamos el amor y la esperanza con aquellos que se sienten particularmente solos, a través de eventos y reuniones promovidos por la comunidad eclesial.

10. Comprender y apoyar a los trabajadores que cuidan de personas mayores.

Cuidar a personas mayores con funciones físicas y cognitivas en deterioro es difícil. Es difícil apoyar a los miembros de la familia debido al aumento de las familias nucleares y los hogares con dos ingresos. No son raras las situaciones como la de los "refugiados de cuidados" que no reciben atención adecuada, de los ancianos que se cuidan entre sí, los ancianos con demencia, el abuso de ancianos y la muerte en solitario.

El amor y el esfuerzo de los cuidadores son valiosos, pero el cuidado no es algo que se pueda realizar solo. El Papa Francisco dijo que los trabajadores del cuidado hacen que las personas sientan la mano y la voz de Dios y colocan la dignidad humana en primer lugar. Para reducir la carga emocional de los cuidadores, las familias y las comunidades locales deben trabajar juntas para brindar apoyo y llevar esperanza a los cuidadores.

11. Apoyo a los estudiantes que no asisten a la escuela.

La diócesis de Kyoto tiene una escuela gratuita en la ciudad de Maizuru, llamada Our Lady's Little School, que apoya a los estudiantes que se ausentan de la escuela. Soy asesor de esta escuela. La característica principal de esta escuela es que brinda apoyo individualizado a cada estudiante que no asiste a la escuela y tiene como objetivo ayudar a los estudiantes a ser socialmente independientes, mientras se les brinda un entorno en el que pueden ser ellos mismos. La colaboración con las escuelas originales de los estudiantes garantiza evaluaciones adecuadas del aprendizaje.

He visto a muchos niños convertir la experiencia de no ir a la escuela en una fuente de crecimiento. Aprenden a superar las dificultades enfrentándose a sí mismos

y mejorando su empatía y habilidades de comunicación. Los padres y tutores de los estudiantes también aprenden a respetar las opiniones y sentimientos de sus hijos profundizando el diálogo entre padres e hijos.

Veamos el ausentismo escolar como una oportunidad para crecer, y apoyemos a quienes ayudan pacientemente a los niños cuidándolos con ternura y brindándoles un rayo de esperanza.

12. Amor a los jóvenes cuidadores.

A medida que aumenta el número de familias nucleares, es difícil para los niños recibir apoyo de los abuelos u otros adultos. Algunos niños asumen una carga excesiva de cuidar a familiares enfermos o discapacitados, o de atender sus necesidades diarias. Los niños en esta situación no comentan este problema porque no quieren que personas fuera de sus familias sepan sobre su situación o simplemente porque no quieren causar problemas, y por eso se ven obligados a convertirse en jóvenes cuidadores sin apoyo.

Lo que los cuidadores jóvenes procuran es alguien con quien hablar sobre sus sentimientos, como las preocupaciones por el aislamiento y el estrés, y apoyo en la escuela y en la sociedad. Los niños que aman a sus familias y se enorgullecen de su papel también tienen derecho a vivir sus propias vidas.

Cada familia tiene sus propias dificultades y pruebas, pero esperamos que con el apoyo y el amor de quienes los rodean, los jóvenes cuidadores encuentren esperanza en la vida.

13. Protección a los niños contra la desintegración familiar.

Es necesario proteger a los niños en hogares que no pueden cumplir sus funciones familiares básicas, debido a conflictos, abusos y negligencias dentro de la familia. Los Refugios y Cafeterías Infantiles ofrecen servicios de consulta para problemas familiares. Los gobiernos locales y las ONG ofrecen asesoramiento y apoyo de expertos por teléfono y en persona.

El Papa Francisco ha defendido firmemente la necesidad de apoyar a los niños, especialmente aquellos que son afectados por la guerra y la pobreza. La responsabilidad más importante de la humanidad es garantizar que los niños de todo el mundo crezcan en un entorno seguro y amoroso, y estén protegidos como ciudadanos del futuro.

14. Desigualdad en la sociedad y pobreza entre los jóvenes.

A medida que la desigualdad social se extiende en Japón, los jóvenes observan la realidad de la estructura social que divide a las personas en ricos y no ricos, y se muestran negativos ante la idea de que pueden enriquecerse mediante esfuerzos individuales.

Existen dos tipos de pobreza: la pobreza absoluta, que se observa principalmente en los países en desarrollo; y la pobreza relativa, que se observa en países como Japón.

En Japón, aproximadamente uno de cada seis niños vive en pobreza relativa. Según los agentes del Comedor Infantil, algunos niños que no pueden llevar una vida normal inicialmente preguntan: "¿Por qué soy sólo yo?", pero después recapacitan y dicen: "No soy sólo yo".

Para romper el ciclo de la pobreza, es esencial que toda nuestra sociedad en su conjunto priorice el apoyo a los más vulnerables y tome medidas que den esperanza a los niños y jóvenes afectados por la desigualdad. Veamos si hay algo que podamos hacer por los jóvenes que nos rodean.

15. Apoyo a las personas con adicciones.

El Papa Francisco ha mostrado una profunda empatía por quienes luchan contra el alcohol, el juego, la pornografía, Internet y otras adicciones, y también ha enviado mensajes a sus familias y seguidores.

El Comité Católico Japonés sobre Adicciones (JCCA) continúa apoyando a centros de recuperación como DARC, que utilizan redes de iglesias y trabajan con comunidades locales. Además, muchas iglesias ofrecen sus salas para reuniones de AA (Alcohólicos Anónimos), un grupo de autoayuda para alcohólicos en recuperación que protege estrictamente el anonimato y la privacidad.

La adicción no es una cuestión de fuerza de voluntad; es una enfermedad que requiere tratamiento y acompañamiento. La recuperación no es un viaje en solitario, sino con amigos y familiares. Oremos por la esperanza de recuperación y reintegración a la sociedad de todos ellos.

16. La invitación a una ecología integral.

El Papa Francisco en su encíclica 'Laudato Si' utiliza la expresión "*ecología integral*", siguiendo el modelo de San Francisco de Asís. Se trata de una ecología integral que no excluye ningún aspecto del ser humano, sino que también incluye nuestra relación con la naturaleza, la relación entre las personas, y la relación entre la humanidad y Dios. A través de la conversión ecológica, los cristianos abordamos las cuestiones ambientales, analizamos todas las actividades de nuestras vidas y buscamos nuevos estilos de vida.

En 2024, los obispos católicos de Japón publicaron un Mensaje: "*Y vio que era muy bueno*", para profundizar nuestra comprensión de la ecología integral e invitarnos a ponerla en práctica. Mirando la tierra como "*nuestra casa común*" aprendemos sobre la riqueza de la creatividad y la naturaleza multifacética de las cuestiones ambientales.

La peregrinación del Año Santo es también una peregrinación para proteger el medio ambiente global.

17. Construir la Iglesia del futuro con creyentes de diversas nacionalidades.

Muchas parroquias ya se han convertido en iglesias sinodales en la que todos los creyentes, japoneses y extranjeros, pertenecen a la comunidad parroquial y comparten responsabilidades, trascendiendo las diversas diferencias lingüísticas y culturales.

Los inmigrantes no sólo quieren vivir una vida plena, con estabilidad financiera y un buen ambiente de vida, sino que también quieren preservar sus raíces y cultura religiosa y transmitir las a las generaciones futuras, incluso mientras viven en otro país.

En la diócesis de Kyoto, los fieles de países asiáticos como Filipinas, Vietnam, Indonesia, Corea del Sur y China; así como los latinoamericanos de lugares como Brasil y Perú, están diversificando y revitalizando las parroquias. Se han convertido en un puente para la Iglesia sinodal. Al alentar que fieles de diversas nacionalidades participen activamente en las actividades de la iglesia, promoviendo líderes entre los feligreses extranjeros, aspiramos a desarrollar comunidades donde se pueda demostrar un liderazgo diverso.

18. Santa María, Estrella de la Esperanza.

La Iglesia católica aspira a estar abierta a todas las personas, en concordancia con el espíritu Sinodal. En esta era de la inteligencia artificial (IA), la diócesis de Kyoto también debe transmitir el amor de Dios en forma de esperanza, hablando la verdad y promoviendo un espíritu de justicia y paz, amor, igualdad y tolerancia.

La barca de la diócesis de Kyoto que está en mi escudo episcopal, cruza los mares tempestuosos del mundo hacia Dios Padre, guiada por la Virgen María, Estrella de la Esperanza, en el misterio de la cruz del Señor, que es A (Alfa) y Ω (Omega), el principio y el fin.

Para pensar en el futuro de la diócesis de Kyoto es necesario comprender la situación actual y tener esperanza. Incluso, en caminos difíciles, caminando con corazones unidos por la gratitud y la confianza, sentiremos que el Señor nos acompaña y nos anima.

Hermanas y hermanos de la diócesis de Kyoto, recibamos las bendiciones del Año Santo y, confiados en nuestra vocación misionera, seamos peregrinos de esperanza para todos.

✠ Paul Yoshinao Otsuka
Obispo de Kyoto
Solemnidad de María, Madre de Dios
1 de enero de 2025